

Estas discusiones dieron lugar a que oficialmente se reconocieran ambas Universidades, la de Santiago de la Paz y Gorzón y la de Santo Tomás de Aquino que persistió, única, dirigente y sembradora universal de cultura.

—0—

He llegado, señores, al fin de esta disertación, en la cual no olvidando lo que en el fondo soy, es decir, un maestro de escuela, he tocado sobre la historia de la educación en Santo Domingo,

que es hacer un poco de historia esencial, y he citado a Hernán Suárez, el olvidado, desconocido y lejano maestro de escuela, perdido en la nebulosa de los tiempos pasados, al que imagino humilde y bueno como todo maestro, el cual, quizá, cuánta buena semilla regara en beneficio de la civilización de esta parte del mundo...

Perdonadme, señores, si os he cansado.

Ciudad Trujillo,
30 de diciembre de 1939.

CENTENARIOS

Páginas del Presidente de la Academia Dominicana de la Historia

PREAMBULO

En la primera i brevísimas éras de la República —que solo fué de diecisiete años i veinte días— no hubo ocasión ni motivo para conmemorar el centesimo aniversario de próceres o de gloriosos hechos históricos.

Había dos próceres, ya fenecidos, que sin duda merecían tal homenaje. El uno, el Ilustrísimo i Reverendísimo Dr. Don Pedro de Valera i Jiménez, Arzobispo de Santo Domingo, dominicano nativo, último mitrado en la serie de la segunda éra de la Colonia, falleció en la Ciudad de La Habana, Cuba, en 1830, víctima del cólera morbo. El otro, el ilustre Jurisconsulto, Escritor i Fabulista, Dr. Don José Núñez de Cáceres, Jefe del movimiento revolucionario que ha pasado a la historia con el nombre de La Independencia Efímera, murió en Ciudad Victoria, capital del Estado de Tamaulipas, E. U. de México, en el año 1847, cuando ya la República Dominicana contaba tres años de vida i de despotismo. Tenía, al morir, setenticinco años. El natalicio de ninguno de los dos próceres dominicanos había llegado aun a la edad centenaria.

El Prelado debió cumplir los cien años de su nacimiento en los días de la reincorporación de nuestro país a España. El Caudillo cumpliría el centenario de su natalicio en 1872 o sea cuando solo contaba siete años el desalojo del ejército español i el triunfo de la guerra restauradora de la soberanía nacional en la segunda éra de la República.

Pero en esa segunda éra, en un lapso de veinte años, ni los mandatarios en las funciones del Gobierno del Estado ni las desvalidas asociaciones de civismo i de cultura, fijaron su atención en el deber cívico i nacionalista de rendirles homenaje a las nobles figuras históricas en el centenario de su natalicio.

Es curioso el dato —i es mui elocuente por su espíritu de ecuanimidad i de americanismo— que en un momento histórico lleno de promesas, en la iniciación de la serie de los bienes constitucionales, se ofrece a la consideración de propios i de extraños. El dato es este que se enuncia en seguida: el primer centenario celebrado en el país no fué en loor i honra de un prócer dominicano. El primer centenario celebrado en la Cuna de América i Primada de las Indias fué el del natalicio del Libertador i Padre de la Gran Colombia.

CENTENARIO DE BOLIVAR

El Centenario de Bolívar fué celebrado en ambos mundos. La celebración culminó, como era justo esperar, en la mano de repúblicas que, como una estrella de cinco radios, iluminan el escenario de la obra magna realizada en la América del Sur por el genio del Libertador eximio.

La República Dominicana se adhirió, modesta i cordialmente, al homenaje continental rendiéndole al Libertador el 24 de julio del año 1883.

“El Mensajero” —el decenario que, dirigido i redactado por la misma pluma que al cabo de once lustros escribe estas líneas evocadoras, inicia su página editorial de la edición dedicada a la crónica de la celebración del centenario con el párrafo que nos place transcribir como un eco del alma dominicana en la apoteosis de Bolívar. Dice así:— “Día de iusticia! día de reflexivo entusiasmo para el Nuevo Mundo! Al rayar la aurora feliz de este fáusto día, una plegaria de gratitud, un himno de amor se eleva de todo corazón americano, i todo labio de hijo amante del porvenir de la América, bendice la memoria augusta del más ilustre de los redentores de pueblos que en sus anales cuenta la moderna historia.— Quisqueya! tú, la hija predilecta de Colón; tú, la heroína i la mártir de la libertad, una tu



acento de júbilo al himno que la América levanta hoy para saludar reverente el primer centenario del Padre i Libertador Simón Bolívar!

En Santo Domingo, especialmente en la histórica Ciudad de la Independencia Etimera, la celebración fué iniciada i realizada en un solo acto de alta cultura por la Asociación de la Prensa. Esta sociedad de periodistas acababa de constituirse bajo la presidencia de Francisco Gregorio Billini, Director del Eco de la Opinión, con el concurso inmediato de los catorce periodicos que actualmente se editaban en dicha urbe.

El acto lirico-literario tuvo lugar, en el antiguo teatro de "Los Amantes de las Letras" i entonces de "La Republicana", en la noche de aquel día conmemorativo. La concurrencia fué selecta i numerosa a pesar de la lluvia. En el escenario se distinguían los miembros de la Asociación de la Prensa. El programa de la velada, dividido en tres partes, fué como una ánfora llena de piedras preciosas. El discurso inaugural fué leído por el futuro Presidente de la República en el tercero de los bienios. Otras páginas en prosa fueron leídas, a su turno, por estos distinguidos periodistas: José Antonio Bonilla i España, José M. de Castro i Lara, el Dr. G. de la Fuente, Federico Llinás, Francisco Henríquez i Carvajal i León Lameda. Tanto el discurso inaugural como las páginas leídas i las palabras pronunciadas por ese grupo de escritores i periodistas se referían a varios aspectos de la vida i de la obra de Bolívar. El señor Lameda, culto venezolano residente en el país que hizo suyo a fuero de gratitud i de buen amigo, hizo en su discurso mención especial, honorífica, de la Patria Dominicana.

La teoría de poetas, en las tres secciones del programa, fué una digna representación del Parnaso Quisqueyano. Josefa Antonia Perdomo leyó una oda a Bolívar; César Nicolás Pénson le dió lectura a otra con igual dedicatoria; con una silva saludó Emilio Prud'Homme al héroe de Junín i Carabobo; José Francisco Pellerano rindióle homenaje con un soneto, i José Joaquín Pérez, el último en la teoría de los porta-liras, leyó su canto lírico inspirado en la página de "Bolívar sobre el Chimborazo".

El autor de estas líneas conmemorativas cerró el acto con la lectura de una página, admirable i admirada, del notable escritor i ensayista Juan Vicente González ilustre venezolano. Esa página "—Bolívar en Casacoima—" fué objeto de una merecida ovación rendídale por el auditorio. El lector, estimulado por Manuel de Jesús Galván a la izquierda i por Juan Santos Larrazábal a la derecha, hizo un breve comentario de la magnífica página del escritor caraqueño i nunca ha olvidado la cariñosa acogida que esa noche tuvieron sus palabras emotivas.

Huelga decir que la velada de Bolívar, en su centenario, fué colmada de victores i aplausos en un ambiente de efusión cívica i de cultura.

La orquesta contribuyó con overtura, sonatas e himnos, a darle mayor realce al homenaje lírico-literario rendídale al Libertador por la A-

sociación de la Prensa i por la culta sociedad de la Capital de la República.

* * *

Hubo una doble ofrenda de carácter permanente, hecha en aras de la devoción del pueblo dominicano a la gloria de Bolívar, la cual consistió en la contribución de libros i periódicos nacionales obsequiados a la Biblioteca Nacional de Caracas o a la Academia Venezolana de la Historia, e igualmente a la Biblioteca Bolívar creada en París por un grupo bolivariano, en la cual figurarían los periódicos i las obras de toda la América Española. La formación de esa doble ofrenda fué encomendada a una Comisión ad-doc, designada por el Ejecutivo, en la cual actuaron José Gabriel García, Mariano A. Cestero, Segundo Imbert, Emiliano Tejera i Federico Henríquez i Carvajal.

El envío a Caracas se hizo directamente al Gobierno de Venezuela. El envío a París se hizo por el intermedio de un gran amigo de la Comisión dispuesto siempre a servir a la República. Aludo al Dr. Ramón Emeterio Betances.

* * *

El Gobierno presidido por el notable estadista Dr. Juan Pablo Rojas Paúl se mostró mui complacido por la celebración en Santo Domingo del Centenario de Bolívar. Hizolo conocer, con frases de reconocimiento i de encomio, en la correspondencia dirigida al Gobierno Dominicano, a la Asociación de la Prensa i a la Comisión remitora del óbolo literario para la Biblioteca i la Hemeroteca Venezolana. No le bastó con eso. Honró a algunos de los miembros del Gobierno, de la Comisión o de la Prensa con la condecoración del Busto de Bolívar. El autor de estas líneas recibió a la vez tres distinciones honoríficas: Oficial del Busto de Bolívar, Oficial de Educación Pública i Académico Correspondiente de la Academia Venezolana de la Historia. Eso ocurría hace ya mas de medio siglo. Recientemente recordábalo un Miembro de Número de la Academia Venezolana, en carta amistosa recibida, haciendo notar que el Director del Mensajero había sido el primer Correspondiente elegido en 1883 i era el único superviviente de los Fundadores de la Academia i de los Correspondientes nombrados durante el período presidencial de Rojas Paúl. Lo consigno, ahora, con la melancolía de los recuerdos i de las añoranzas de mis antiguas relaciones con Caracas la gentil i con Venezuela Heroica.

CENTENARIO DE LA MUERTE DE BOLIVAR

El Libertador murió en Santa Marta, ciudad porteña de Nueva Granada, centro político de la Gran Colombia, el 17 de diciembre de 1830.

En tal día, el 17 de diciembre de 1930, cumplióse el primer centenario del fenecimiento del héroe. Las cinco Repúblicas Bolivarianas —Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú i Bolivia— simultáneamente formularon su respectivo pro-



grama cívico-literario para la celebración de los actos festivos conmemorativos que habían de constituir el homenaje a Bolívar en memoria de su entrada en el ágora de la historia.

Las Metrópolis i las Capitales de las demás naciones de América, continentales o antillanas, se adhirieron al homenaje con algunos actos expresivos de la solidaridad inter-americana. La capital de la República Dominicana no fué la última en dar testimonio, elocuente aunque modesto, de su espíritu americanista i de su admiración por las glorias del libertador de un mundo.

* * *

Hame parecido consecuente i oportuno ligar, como estoy haciéndolo, los dos centenarios de Bolívar celebrados en Santo Domingo con un intervalo correspondiente a la edad de cuarentisiete años que tenía el héroe al despedirse de la vida.

Modesto, aunque elocuente, he llamado al sencillo festival organizado por los estudiantes universitarios, bajo la dirección honorífica de quien acababa de asumir el Rectorado de la Universidad de Santo Domingo, i el cual fué celebrado en el salón principal, en el piso bajo, donde luego estuvo la Biblioteca Universitaria. La concurrencia era numerosa i en ella prevalecía el elemento joven o sea gran número de escolares de aulas i cátedras. No era escaso el número de maestros i maestras i no faltaron algunos de los profesores universitarios. El Rector abrió el acto con palabras emotivas en honra del eximio Genio de la Independencia i en honor de las cinco Repúblicas Bolivarianas. Varias señoritas recitaron poemas en loor de Bolívar; i hubo cuatro lecturas hechas por entusiastas jóvenes como ofrenda de la juventud dominicana a los manes ilustres del máximo prócer de la Revolución Libertadora i de la Independencia.

Recuerdo dos de esas lecturas i hago de ellas mención honorífica. La una fué de algunas páginas con que su autor, el estudioso universitario Guido Despradel Batista, estudiante del tercer curso de ciencias médicas i hoi Licenciado en Medicina i Cirugía i Correspondiente de la Academia de la Historia, hizo a grandes rasgos un somero examen de algunas manifestaciones de la faena revolucionaria del héroe sur americano.

La otra fué también de algunas páginas con que su autor, un estimable joven venezolano, huésped bienhallado por algún tiempo entre nosotros, destacó a grandes rasgos la figura eminente del Libertador i le rindió pleito-homenaje como venezolano i como indo-americano. Me re-

fiero al señor Atilano Carnevalli, exilado de su patria, quien regresó a ella cuando la reacción liberal recobró el ejercicio de la libertad i del derecho en Venezuela, donde luego ocupó la Secretaría de Hacienda i mas tarde fué a Chile como Ministro Plenipotenciario. Ahora, con la misma alta función diplomática se halla al frente de la Legación de Venezuela en la Gran Bretaña. (*)

No fué solo con ese acto festivo que los dominicanos, representados por la juventud escolar i universitaria, conmemoraron el centenario de la muerte de Bolívar. En otras ciudades o villas del Cibao hubo también veladas de cultura consagradas a la gloria de Bolívar i en honra de Venezuela.

El Gobierno Dominicano, recién constituido, envió a Caracas una Embajada compuesta por el Dr. Max Henríquez Ureña, el Dr. Carlos Manuel Lamarche Henríquez i el Sr. Sócrate Nolasco, la cual rindió homenaje i ofrendas al Libertador ante su estatua ecuestre i ante el mausoleo que guarda sus cenizas vererandas. El Gobierno de Venezuela i la Sociedad de Caracas acogieron a los delegados dominicanos con demostraciones fraternales en recepciones públicas i particulares.

La Secretaría de Interior del país hermano, en nombre del Ejecutivo Venezolano, envió comunicaciones de congratulación a los estudiantes universitarios dominicanos i una comunicación de alta consideración i de reconocimiento dirigida al Rector de la Universidad de Santo Domingo, acompañada con un retrato de Bolívar como obsequio al antiguo i buen amigo de Venezuela.

* * *

La histórica Ciudad del Dieciseis de Julio i del Veintisiete de Febrero ya había —por iniciativa de la Revista Ateneo i del Ateneo Dominicano, expuesta en comunicaciones dirigidas al Ilustre Ayuntamiento de Santo Domingo— realizado un acuerdo de honores al Libertador al denominar con su esclarecido apelativo la más importante de las grandes vías del reparto de Gascue.

El acuerdo del Ayuntamiento se publicó al comenzar la segunda década de la presente centuria i, en un cuarto de siglo, es una de las mas pobladas i mas bellas la AVENIDA BOLIVAR.

Fed. Henríquez i Carvajal.

(*) Carnevalli se desposó aquí con la señorita Gloria Linares i Estrada, en cuyas arterias corren, como una sola, sangre dominicana i sangre venezolana.

